



M E T R I C O,

Y CONCISO MANIFIESTO,

En que con doloridas reverentes clausulas, grita al mundo su fama Posthuma, las nunca bien aplaudidas virtudes de

LA EXCELENTISSIMA SEÑORA

DA. MARIA DE LENCASTERYCARDENAS,
Duquesa de Abeyro, y Maqueda.

Y OY DÁ A LA PRENSA

Mas la buena Ley, que el numeroso Canto de su mas humilde Criado.

*D. ANTONIO DE ZAMORA, GENTIL
Hombre de la Casa del Rey N. S. y Oficial de
la Secretaria de las Indias. en la Nego-
ciacion de la Nueva España;*

Quien rendidamente le consagra al justo imponderable quebranto de su dignissimo Hijo,

EL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE DE
Arcos, y Maqueda, su Señor.

Sub correctione.

AL P. 12 25

M E T R I C O

Y CONCISO MANIFIESTO
En que con doloridas reverentes claudulas, guis
al mundo se fama Poshuina, las nunca bien
splandidas virtudes de

LA EXCELENTISSIMA SEÑORA

DA MARIA DE LENCAS TER Y CARDENAS

Duquesa de Avelto y Maguda.

Y OY DA A LA PHEMIA

Maria buena Rey, para el mundo Canto de la mar
humilde Criado.

D. ANTONIO DE ZAMORA GENTIL

Escritor de la Real Academia de la Lengua

de la Lengua de la Nueva España

Escritor de la Lengua de la Nueva España

Escritor de la Lengua de la Nueva España

Escritor de la Lengua de la Nueva España

EL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE DE

Alcazar y Maguda y su Señora.

Sub correctione

ROMANCE

DE ARTE MAYOR.

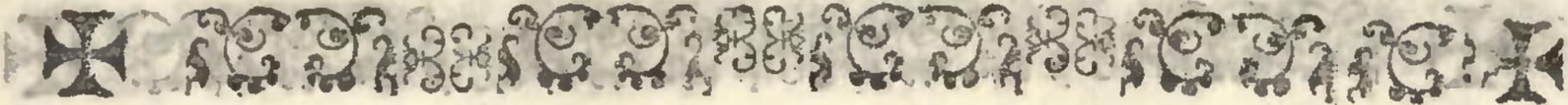
Aunque entre tantas Liras, Meipomene,
 Esta mi destemplada Habena tosca
 Del Clarin de la Fama hecha Sordina
 A enronquezer la voz felle la boca;
 Aunque entre tantos Cisnes mi lamento
 Triste Corneja sea, à quien abortan
 Presaga raina de aterido Sauce,
 Siniestra Gruta de infecunda Roca;
 Aunque entre tantos Metricos pinceles,
 Para manchar el lienço, que colora
 Solo en Lethales amarillos Ocres
 Tiña las negras cerdas de mi brocha;
 Cobra, ò fatiga, del perdido aliento
 La affigida in-nacion, y si te cobras,
 Disculpate el error de buscar vida,
 Con bolverte à morir de la congoxa.
 Si en muchos supo el llanto ser obsequio,
 En mi es obligacion; pues corra, corra,

A Haf-

2

Hasta cegarme el mio, que igual deuda
Solo sabe pagar, quien ciega, y llora.
Por esso mi dolor, quizà el postrero,
Tomò la pluma, à fin de que conozcan,
Que si otros qual criado le prefieren,
Todos como mayor le desahogan.
Mas yà que es tiempo de q̄ gima el Numen,
Abultadme el pesar lineas medrosas;
Pues no basta vna voz que se consagra,
Sin que yo os finja vn cuerpo que se postra.
Ante aquel Real desfigurado bulco,
Que sella Vrna distante, y Religiosa,
Os presento suspiros: Buen viage;
Yà que la alma os embia por la posta.
Dezid, dezid, al Escorial de passo,
(Pues à Belèn se lo dirà Lisboa)
Que si entrambos pleytearon su Sepulcro,
Yà se alçò Guadalupe con la joya.
Aun sin querer he dado algunas señas
De aquella gran científica Matrona,
Cuya ceniza entre los dos sifiales
Pólvo es, que sirve de blanquear Coronas.

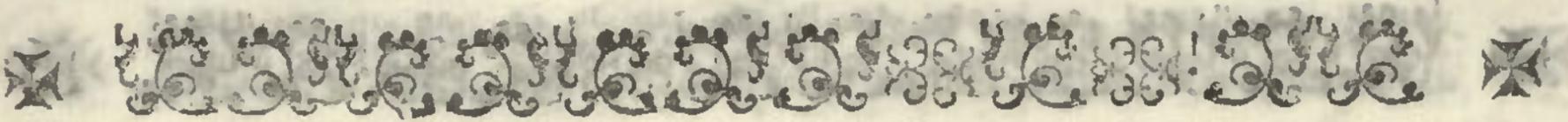
Pero



A 3

Pero hablèmos sin cifra, sentimientos,
 (Bien que no puede parecerse à otra)
 Y sepase quien es, para que à España
 Pueda escribir el pesame la Europa.
 Muriò Doña Maria de Lencafter,
 Gran Duquesa de Abeyro, à quien adornã
 Reales tropheos, que en Pavès Augusto
 Las Quinas gravan, y las SS doran.
 Al *esse es*, que en las Justas de Pisuerga
 Vn amante revela, vn Rey emboza,
 De Maqueda enlazandose los timbres,
 Tanto como el Quartèl, valiò la Orla,
 No sin gran causa en Regias gratitudes
 Helche fue el premio, q̃ Armas tan glorio
 Solo teniendo Palmas à cosechas, (sas
 Pueden del galardon no estãr que xofas.
 Muriò (digo otra vez) la que del de Arcos,
 Leon rapante, venerada esposa,
 A que enriquezcan de esplendor el siglo
 Resucita en dos Soles, y vna Aurora.
 Mas porque me detengo en sus blasones,
 Si gritandolos y à Fama, y Historia,

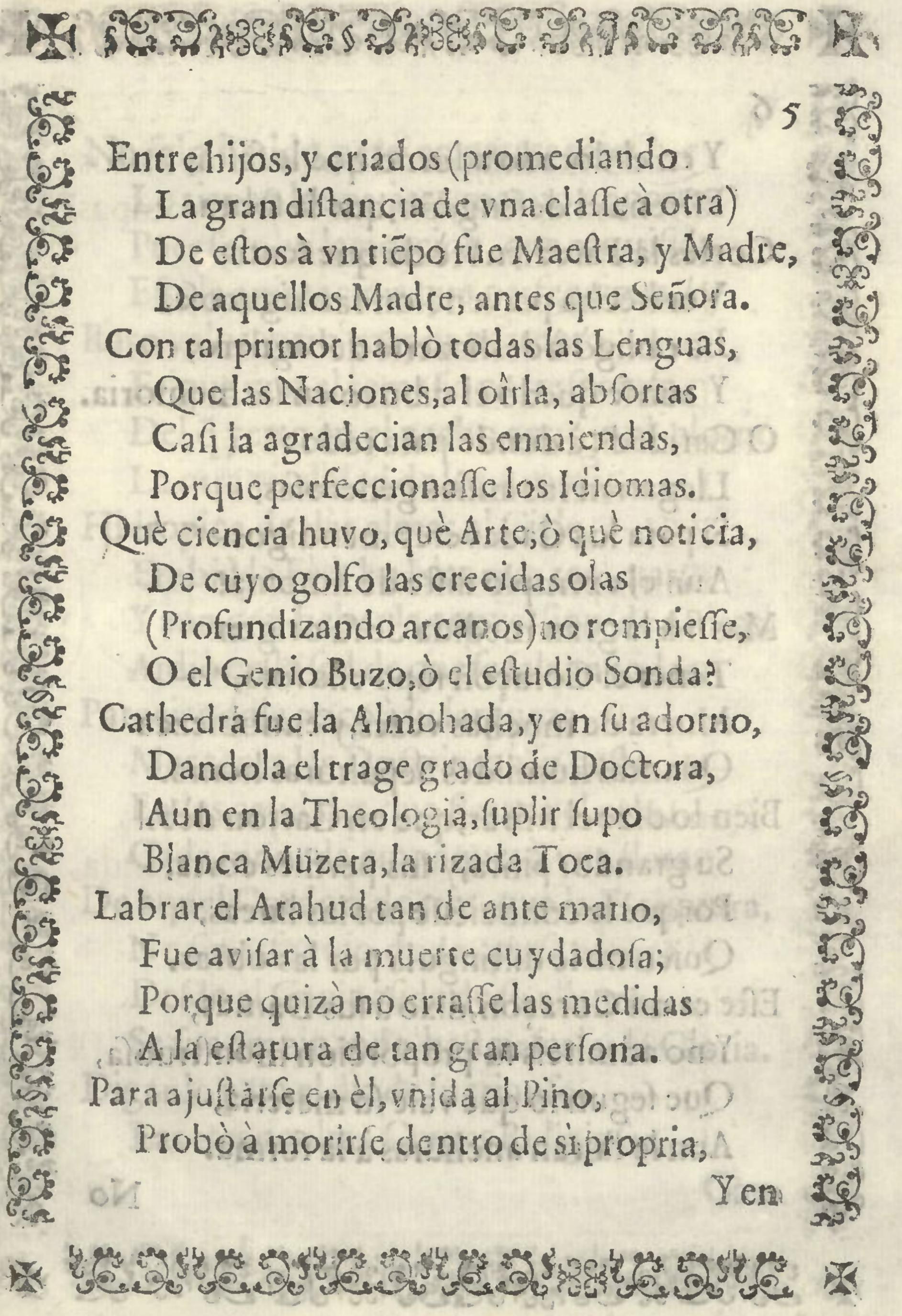
A 2 / Quan-



Quando vna archiva el bulto de sus Fastos,
 Otra rebienta el bronce de sus Trompas?
 Debanos su virtud todo el aplauso,
 Pues Theologal Nobleza la corona
 De otro mejor Laurel que se fecunda,
 Desde el dia en que ven, que se destronca.
 Pues ea Ingenio, del cerrado Libro,
 Los venerables folios desarrolla;
 Y si le has de notar las excelencias,
 Bien le puedes doblar todas las hojas.
 Donde portento igual, tan flaco sexo
 Para comparacion tuvo hasta aora?
 Aquellas, exceptando à quien en cultos
 Ha dado cartas de creencia Roma.
 Donde? donde? otra vez repito, y muchas;
 Pero quien ha de aver que me responda,
 Si (porque le desmienta) oy la experiencia
 Vive entre la verdad, y la lisonja?
 Solo vna cosa siente su alabança
 (Bien que imitassen sus pisadas, pocas)
 Que es ser original de cuyas prendas
 Es imposible que se saquen copias.

Entre hijos, y criados (promediando
 La gran distancia de vna classe à otra)
 De estos à vn tiẽpo fue Maestra, y Madre,
 De aquellos Madre, antes que Señora.
 Con tal primor hablò todas las Lenguas,
 Que las Naciones, al oirla, absortas
 Casi la agradecian las enmiendas,
 Porque perfeccionasse los Idiomas.
 Què ciencia huvo, què Arte, ò què noticia,
 De cuyo golfo las crecidas olas
 (Profundizando arcanos) no rompiesse,
 O el Genio Buzo, ò el estudio Sonda?
 Cathedra fue la Almohada, y en su adorno,
 Dandola el trage grado de Doctora,
 Aun en la Theologia, suplir supo
 Blanca Muzeta, la rizada Toca.
 Labrar el Atahud tan de ante mano,
 Fue avisar à la muerte cuydadosa;
 Porque quizà no errasse las medidas
 A la estatura de tan gran persona.
 Para ajustarse en el, vnida al Pino,
 Probò à morirse dentro de si propria,

Y en



Y en el dorado adorno que le faltà,
 (Estrena el desengaño, que la sobra.
 Cortès la Parca, en feè de que sentia
 Vèr hecha prevencion tan rigurosa,
 La obligò à deshazerse del aguero;
 Y aun se quedò el dibuxo en la memoria.
 O Caridad ! à donde para todos
 Llegarian tus ansias generosas,
 Si para los Cadaveres mendigos
 Aun el exemplo diste de limosna!
 Mas si à la gran medida de su origen
 Tener el Coraçon supo ella sola,
 Muera de muchas vezes, y ennoblezca
 Quantas humildes Sepulturas honra.
 Bien lo dize el mirar, que en Carton dèbil
 Su grandor pinta, y sus perfiles corta,
 Porque le conociesse por las lineas,
 Quien no le distinguia por las obras.
 Este es mi Coraçon, dixo à sus Damas;
 Y no admireis su proporcion monstruosa,
 Que segun lo que vale su materia,
 Aun le faltan anchuras à la forma.

No

No solo herido, pero en partes roto

Le tienen los pesares, mas no importa,
Pues solo en la porcion, que mortifica,
Està la animacion, que perfecciona.

Raro valor! pero mayor portento

Es, que con el tamaño corresponda,
Del q̄ yerto en el pecho extrajo al plomo
La otra vitalidad de los Aromas.

Hidropica de dár almas al Cielo,

Embiò la Fè à las Islas mas remotas;

Y aun con beber la conversion de tantas,
Ardiò en la sed de que se salven todas.

Pareciendole poco à su largueza

Mantener las Doctrinas à su costa,

En los caudales, que fletava el zelo,

Cada moneda empaquetò vna flota.

De aquel Cordon, de tres, que la Escriptura,

No sin esfuerço d'uda que se rompa,

Desde el Cenit asida de su aliento,

Se fue empinando hasta escalar la Gloria.

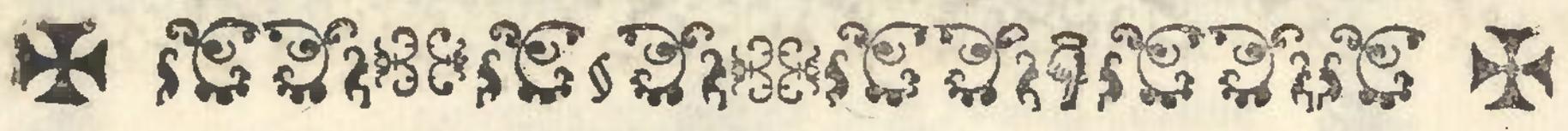
Diganlo para el dia de su triunfo!

Las tres ocultas Gergas Religiosas,

Con

Con quien quiso mostrar, que las virtudes
 Se engalanan en otra Guarda-Ropa. |
 Primer Tunica fue la que de Bruno
 Tanto en vida estimò por silenciosa;
 Mundo, es posible, q̄ aprendiesse à muda
 Vna muger que supo que era docta?
 Yà allà de siete pieles vn Escudo,
 Que defendia à Ayàx labrò Belona,
 Mas solo aqui descolorida Perla
 Pertrechò Libitina con tres Conchas.
 No ostentoso Camon, que el Perù abulta,
 No pendiente Tisù, que el ayre borda,
 Hizieron sombra à la funesta Caxa,
 Por no tener con vanidad las sombras.
 Humilde si, segundo Pavimento,
 Que el martillo texiò de tablas toscas,
 Su mejor Trono fue, con advertencia,
 De que no comerciase con la Alfombra.
 Las tres doradas Caxas, que viviendo
 Mandò, que al Trono de Maria expongan
 (Por parlar sus secretos) de la muerte
 Descerrajò Maestra llave Corba.

De



9

De propria mano, à instancias de los ruegos,
 Que en su Despacho Vniversal coloca
 Por quantos reverentes Memoriales
 La gracia agencia, y la piedad negocia!
 En quantos luego metricos requiebros
 (Aprendiendo de amor nueva profodia)
 Eglogas no compuso, que afrentaron
 Los Centones de Laura, y de Pomponia!
 Protestando la Feè con que vivia,
 Para mojar la Pluma en tinta roxa,
 Quanto perdiò de su ferviente sangre
 Carmin fluïdo la picada Rosa!
 Mas donde enfurecida noblemente,
 O pobre Musa mia, te remontas,
 Sin mirar, que entre lagrimas de fuego,
 El Numen quemas, y el discurso mojas?
 A tierra, à tierra digo; pues el dueño,
 A quien diriges tus cadencias Roncas,
 Sè, que llevarà bien, que no prosigas,
 A trueque de mirar como follozas.
 Y pues en el Cadaver venerado,
 No permitiò, que à su Sepulcro impongan
 Agenos Epitaphios; Rendimiento,
 Desde aqui besa el borde de su Lofa.

REQUIESCAT.



